

Una lectura desde la política nacional y regional a La Inteligencia Fracasada, Teoría y práctica de la Estupidez de José Antonio Marina

Martín Cabrejos Fernández¹

Introducción

Existen libros para recordar toda la vida, y *La Inteligencia Fracasada, Teoría y práctica de la estupidez* (Anagrama, 2008) del filósofo español José Antonio Marina, es uno de ellos. De este libro pueden hacerse muchas lecturas como al *Aleph* de Borges, todas ellas tan interesantes y sugerentes, porque el libro también lo es. Y en esta oportunidad me permito comentarlo desde una perspectiva de la praxis política en nuestro Perú.

Postulo que en este tiempo histórico las ciudades y el gobierno del estado deben estar a cargo de intelectuales honestos; personas probas y preparadas; ciudadanos identificados con los valores milenarios de nuestra cultura; profesionales y técnicos de diversas áreas dispuestos a testimoniar virtudes fundamentales para el quehacer político; líderes y no caudillos; hombres y mujeres de bien y no personajes mesiánicos; personas dispuestas a planificar, innovar, crear, arriesgar ... políticos inteligentes, radicalmente veraces y apartados de la estupidez propia de los políticos con inteligencias fracasadas que hicieron mal uso de la soberanía delegada por los ciudadanos.

José Antonio Marina (2008) refiere: “la inteligencia fracasa cuando es incapaz de ajustarse a la realidad... de comprender lo que nos pasa, de solucionar problemas sociales o políticos; cuando se equivoca sistemáticamente, emprende metas disparatadas, o de empeña en usar medios ineficaces; cuando desaprovecha las ocasiones...” ¿Qué es la corrupción, la falta de planificación, el empirismo gubernamental, el clientelismo, la improvisación; sino muestras de fracaso intelectual y, por tanto, signos de estupidez política?

Los ciudadanos estamos hartos de delegar soberanía, es decir, entregar el poder político, a quienes, luego, con sus comportamientos públicos y privados, y con su ineficacia en el desempeño de la función pública muestran desprecio por aquella encargatura. A lo mejor, tal delegación de facultades, poco valorada, deba llamarse “soberasnía” y a quien mal la ejerce “soberasno”. Los ciudadanos quedamos atónitos al notar la violencia verbal de quienes encabezan la función pública por falta de argumentos, la degradación, soberbia, egocentrismo y mentira con la que actúan...

¹ Licenciado en Educación, especialidad en Historia y Filosofía. Maestrante en Gestión Directiva y gobierno de personas. Docente de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Email: ccabrejos@usat.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9749-7292>

ostentan el poder y no logran autoridad, pues aunque el poder se recibe, la autoridad se cosecha y es efecto de la integridad en el ejercicio diario de nuestras responsabilidades. Debemos pasar de la queja a la acción. El cambio está en manos de los ciudadanos. Debemos elegir con probidad y evaluar, criticar con argumentos, respaldar los aciertos y exigir el cumplimiento de sus deberes a las actuales autoridades a nivel local, regional y nacional.

Cualquiera no es merecedor de recibir la porción de soberanía y poder que me corresponde. No son suficientes la retórica brillante, el verbo fluido y la promesa atractiva; tampoco lo son el rostro y la buena presencia (a lo mejor efecto de un retoque computarizado) la campaña llamativa, ruidosa y de obsequios. Necesitamos dar un salto cualitativo y razonar nuestra elección. ¡Que triunfe la inteligencia! como nos lo recomienda don José Antonio Marina, sabiendo que es el tiempo de todos y no de algunos. Más que antes, hoy, tenemos la obligación de interesarnos por la cosa pública, por el bien común, por el éxito de la ciudad y el país.

Para resolver los problemas morales y urbanos, económicos y educativos, es imprescindible actuar con inteligencia. A esto me refiero cuando digo “Intelectuales honestos”, a los mejores hijos de nuestra sociedad, dispuestos a devolver a su tierra y a su patria, con sus conocimientos y esfuerzo desinteresado, todo aquello que recibió de ella. Debemos constituirnos en una sociedad

inteligente, pues está destinada al fracaso la sociedad que ponga su gobierno en manos de personas poco preparadas y probas, torpes, ignorantes, perezosas o sin capacidad de crítica.

“El triunfo de la inteligencia personal es la felicidad. El triunfo de la inteligencia social es la justicia... son inteligentes las sociedades justas. Y estúpidas las injustas. Puesto que la inteligencia tiene como meta la felicidad, todo fracaso de la inteligencia entraña desdicha... la desdicha pública es el mal, es decir, la injusticia” (Marina, 2008).

Estamos a poco de iniciar una nueva campaña electoral en la que elegiremos a un nuevo presidente y congresistas. Además, hay autoridades en funciones que deben ser fiscalizadas con respeto, inteligencia y argumentos. Es necesario no cometer los errores pasados. No tropezar por enésima vez con la misma piedra. Hago un llamado a los intelectuales probos y honestos de nuestra tierra a candidatear en la próxima justa electoral o a contrastar con argumentos técnicos cada una de las propuestas de los candidatos. Los próximos congresistas lambayecanos deben tener bien en claro el significado del cumplimiento de los deberes adquiridos con dicha representación. ¡Que sea un honor representarnos!